

Desde hace más de tres décadas, los estudios en análisis del discurso han ido tomando mayor relevancia en América Latina. Esto se debe, en gran medida, a que este tipo de análisis tiene un alcance que rebasa lo meramente académico y pone al investigador en contacto con la realidad social del lenguaje. *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* recopila los mejores trabajos en este campo de investigadores de la UCV, la ULA, LUZ, la UPEL y la Universidad de Carabobo. Con prólogo del reconocido lingüista Teun van Dijk, este libro ofrece una perspectiva completa sobre aspectos como:

- Avances en las teorías de análisis del discurso: actos del habla, teoría de la valoración y afectividad.
- Aplicación del análisis del discurso en: textos literarios narrativos, discurso narrativo oral, la dinámica social, rituales religiosos y poblaciones especiales.
- Análisis del discurso y aprendizaje: pedagogía integradora y discursividad infantil, lectura y escritura, y transferencia de lengua extranjera.

Adriana Bolívar es Profesora Titular de Lingüística y Análisis del Discurso en la UCV y coordina el Doctorado en Estudios del Discurso. Tiene un Master en Educación y Lingüística Aplicada (U. de Londres) y Doctora en Análisis del Discurso (U. de Birmingham). Ha publicado y editado varios libros, entre ellos: *Discurso e interacción en el texto escrito* y *El análisis del discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario* (con Carlos Kohn).

ISBN: 978-980-388-350-8

Depósito Legal: If 54520078081449



9789803883508

LOS LIBROS DE
EL NACIONAL



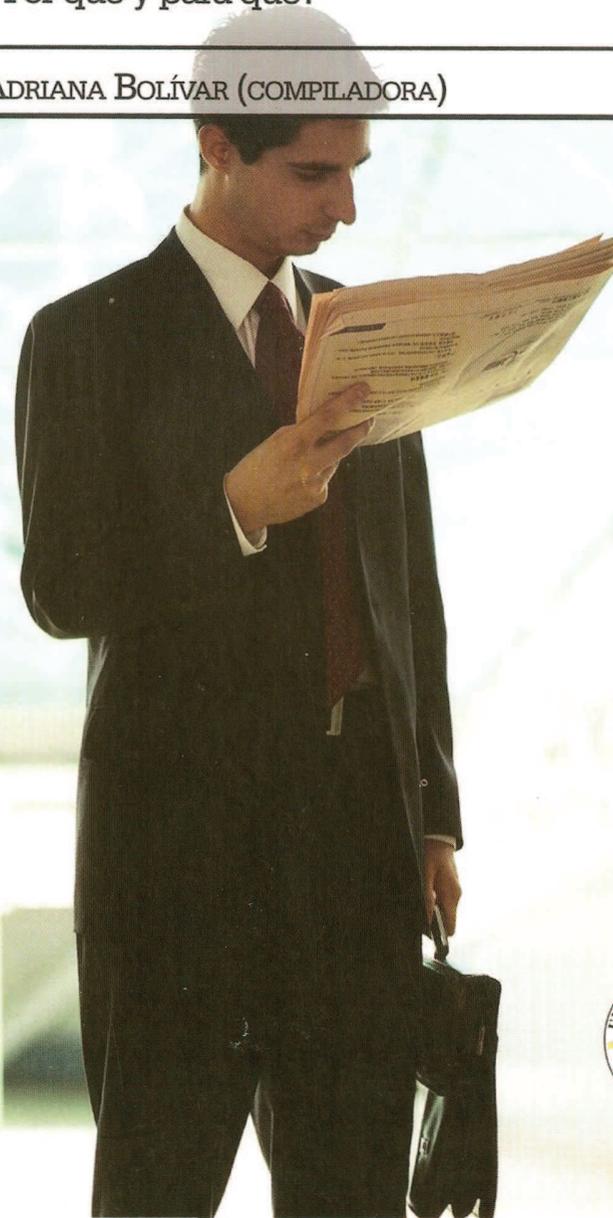
COLECCIÓN MINERVA

Manuales
universitarios

Análisis del discurso

¿Por qué y para qué?

ADRIANA BOLÍVAR (COMPILADORA)



Análisis del discurso ¿Por qué y para qué?

ADRIANA BOLÍVAR
(Compiladora)

Prólogo de Teun van Dijk



Análisis del discurso
¿Por qué y para qué?

*

Adriana Bolívar, compiladora

*

Adriana Bolívar, Nancy Núñez, Nora Kaplan,
María Jesús Nieto y Otero, Martha Shiro,
Luis Barrera Linares, Irma Chumaceiro,
Lourdes Molero de Cabeza, Julián Cabeza,
Frances D. De Erlich, Alexandra Álvarez Muro,
Lourdes Pietrosevoli, Lucía Fraca de Barrera,
Rebecca Beke, Elba Bruno de Castelli
y Elizabeth Arcay Hands

2007

*

ISBN: 978-980-388-350-8

Depósito Legal: lf54520078081449

Colección Minerva N° 55

Coedición

Vicerrectorado Académico

Universidad Central de Venezuela

*

Diseño gráfico de colección: Analiessa Ibarra

Diseño de portada: Himara Rodríguez

Arte final: Margarita Páez-Pumar

Corrección: Mercedes Piñeiro

Fotolito e impresión: Gráfica Integral

*

Editorial CEC, S.A.

RIF: J-30448800-9



libros@el-nacional.com
Apartado postal 75194, Caracas 1071-A
Venezuela



Universidad Central de Venezuela

Todos los derechos reservados

**El análisis interaccional del discurso:
del texto a la dinámica social**

Adriana Bolívar
Universidad Central de Venezuela

INTRODUCCIÓN

Uno de los términos más empleados al hacer análisis del discurso es probablemente "interacción", aunque no siempre se hace explícito de qué tipo de interacción se habla. En este capítulo presento lo que para mí ha significado trabajar con la interacción en el discurso en el campo de la lingüística y, en consecuencia, presento una propuesta que me ha resultado productiva para el análisis de textos orales y escritos y para interpretar el texto social que se construye con los textos verbales y no verbales, y las acciones materiales en la vida cotidiana. Con esto quiero adelantar que mi interés por explicar el discurso, como el de muchos colegas en este libro, va en la dirección de ofrecer un aparato descriptivo que me permita explicar el funcionamiento de los textos en contextos, y también entender mejor algunos problemas sociales y políticos.

Denomino esta aproximación al discurso "interaccional" porque deseo resaltar la importancia de colocar el énfasis en el plano interpersonal de la descripción, por considerar que es en este nivel donde se construyen las representaciones del mundo, se deciden los contenidos, y se promueven los cambios. El supuesto fundamental en mi investigación es que los significados se construyen en la interacción social y que, por lo tanto, es importante y necesario poner el foco en los participantes, en lo que dicen, y en lo que hacen cuando dicen algo en contextos específicos, y en la responsabilidad que asumen como iniciadores de interacciones. Las razones son varias:

- 1) los eventos sociales no se dan solos; en el mundo real hay personas responsables de informar e iniciar tópicos, de cooperar, de iniciar conflictos, de expresar solidaridad, resistencia, de dar la última palabra,
- 2) los textos no se construyen solos, las personas son las que conjuntamente construyen los textos en diferentes contextos de su vida cotidiana e institucional,
- 3) los textos no pueden ser estudiados fuera de contextos, sin saber quienes son los responsables de su creación, y circulación,
- 4) en la interacción se intercambia información y, fundamentalmente, evaluaciones sobre el mundo, sobre nosotros mismos, sobre los otros, sobre lo que debe ser y debe hacerse, y quiénes lo deben hacer,

5) por consiguiente, la **evaluación** tiene un papel central en la construcción del mundo y en la construcción de textos. En el análisis interaccional del discurso (AID), la evaluación se convierte en la categoría que permite explicar los cambios internos en los textos y también los cambios en la dinámica social (Bolívar, 1986, 2001a, 2001b, 2005a).

En este punto nos hacemos varias preguntas: ¿cómo delimitar el contexto y qué implicaciones teóricas acarrea la decisión? y ¿cómo describir distintos contextos con categorías similares?, ¿cómo hacer para que el aparato descriptivo no se haga inmanejable? La respuesta requiere tomar decisiones sobre el foco del análisis, como se resume en el diagrama 1:

Diagrama 1
El foco del análisis

Focos en los textos	Focos en los eventos sociales
Interpretación de textos en contextos	Interpretación de eventos en momentos
Patrones textuales	Patrones de interacción social
Análisis descriptivo (lingüistas)	Análisis explicativo (lingüistas y otros científicos sociales)
Procesos del texto: producción/comprensión	Procesos sociales

En este diagrama vemos dos focos que representan los extremos de un *continuum*. Por un lado está el interés “puramente” lingüístico de analizar los textos para describir su estructura y funcionamiento y, por el otro, el interés por comprender los eventos en el mundo, donde los textos tienen la función de contribuir a la construcción de patrones de interacción social. En un caso, el análisis se concentra más en los procesos del texto, y en el otro en los procesos sociales.

El AID puede ponerse en práctica en el plano micro (con un foco mayor en los textos) y macro (con el foco mayor en lo social), dependiendo del alcance del contexto, que puede medirse según la pregunta de investigación. Por ejemplo, si nuestro interés es describir la forma en que se llevan a cabo las conversaciones cotidianas o como narran o argumentan los niños y los adultos en distintas situaciones, podemos hablar de un alcance micro porque la meta es explicar los rasgos particulares de la conversación por alguna razón (sistema de turnos en un grupo, los temas tratados, las estrategias retóricas, los valores intercambiados, los procesos cognitivos, etc.), pero si examinamos estos textos como parte de un tejido social y vemos cómo ellos se entrelazan con otros textos en la acción social, entonces estaremos más cerca de un plano macro. Lo más macro sería escoger períodos

largos de tiempo y analizar un fenómeno social para ver cómo se comportan y cambian las personas y los textos en la dinámica social. Aquí nos surgen nuevas preguntas: ¿cómo ir del análisis del texto al análisis de los problemas sociales? ¿Hasta dónde se pueden usar las categorías de la lingüística? ¿Necesitamos categorías de otras disciplinas?

En este capítulo mostraré el recorrido teórico y metodológico que he hecho tratando de responder a estas preguntas. Mi interés es ofrecer a los investigadores que se inician una visión global de lo que se puede hacer en análisis del discurso desde la lingüística y mostrar cómo, a partir de categorías del plano micro, podemos llegar a hacer afirmaciones en el plano macro-social. Mi argumento central es que para analizar discurso hay que estudiar los textos en el contexto de los eventos en el mundo, sean ellos eventos cotidianos o eventos sociales de mayor magnitud, porque tanto los textos vistos como objeto de estudio (orales o escritos) como los eventos sociales pueden analizarse con categorías similares, fundamentalmente en dos planos del discurso: el interactivo que tiene que ver con la relación entre los participantes en el evento comunicativo (sus identidades y roles), y el autónomo que se relaciona, por un lado, con el registro de la experiencia de los participantes (su conocimiento del mundo y su experiencia) y, por otro, con los procesos mismos del texto (su organización y estructura) (Sinclair, 1986; Bolívar, 1986, 1994, y estudios posteriores).

1. LOS SUPUESTOS TEÓRICOS

En mi manera de ver el discurso reconozco la influencia de la lingüística británica, particularmente Firth (1951, 1968), Halliday (1967, 1968, 1970, 1985), Sinclair y Coulthard (1975), Hoey (1979, 1983), así como la influencia de analistas críticos de la lingüística (Fowler *et al.*, 1979) y del discurso (Fairclough, 1989, 1992, van Dijk, 1984, 1993, 2003). Tal como lo plantea Stubbs (1996), apoyo los principios de que la lingüística es una ciencia social y aplicada; que el lenguaje debe estudiarse en casos de uso auténtico; creo que se debe tomar como unidad mayor de análisis el texto completo; considero que hay que estudiar los textos comparativamente a través de un *corpus*; estoy de acuerdo con que en lingüística *forma* y *significado* son inseparables; apoyo la idea de que no puede hacerse una división estricta entre léxico y gramática¹; también me acojo al principio de que el lenguaje es, en gran parte, rutinas o tradiciones y creatividad, y estoy convencida de que mediante el uso de la lengua se transmite y construye la cultura. Sobre todo, veo el lenguaje como un recurso simbólico para construir realidades y a nosotros mismos.

¹ Sobre este punto es conveniente consultar a Sinclair (2004) quien ofrece suficientes ejemplos para ilustrar esta afirmación.

Por lo anterior, los planteamientos que hago a continuación se sustentan en una concepción de la lingüística como ciencia social y como disciplina que puede explicar eventos comunicativos y sociales a partir de sus propias categorías de análisis, tal como lo planteó Firth (1957) hace ya mucho tiempo:

En la lingüística, como en cualquier otra ciencia, empezamos con la participación activa del hombre en el mundo sobre el que estamos teorizando. Y todos somos participantes en las actividades que se propone estudiar la lingüística. Hablar, escuchar, escribir y leer, son simplemente actividades que tienen significado en la vida humana en sociedad. En breve, la lingüística acepta el habla y el lenguaje como textos relacionados con la gente viva y, por lo tanto, con el significado de la vida, y aplica su teoría y práctica hasta donde puede, para hacer afirmaciones sobre el significado en términos estrictamente lingüísticos –es decir– empleando el lenguaje restringido de la lingüística en su propio marco teórico (Firth, 1957, en Palmer, 1968:169).

Basada en este supuesto central, mostraré que las categorías de la lingüística y del discurso pueden extenderse desde el plano micro hasta el plano macro para entender y explicar procesos sociales porque “nuestros constructos teóricos deben ser juzgados en relación con su poder para abordar los eventos lingüísticos en el proceso social” (Firth, 1951:42)².

1.1 La definición de contexto

Al aceptar que los significados se construyen en la interacción social, la categoría de *contexto* pasa a ser la categoría de más alto nivel, como lo muestran estudios llevados a cabo durante más de treinta años (Duranti y Goodwin, 1997). Tenemos que diferenciar entre el contexto global y el contexto de situación. El primero nos sirve para ubicarnos en la dimensión histórica y cultural (los géneros discursivos) y el segundo para enfocarnos en eventos particulares de distinta duración (registros y textos). La definición de contexto de situación proporcionada por el mismo Firth en 1951 brinda las categorías esenciales del contexto, a saber:

- A. los rasgos relevantes de los participantes: personas y personalidades
 - 1. la acción verbal de los participantes
 - 2. las acciones no verbales de los participantes
- B. los objetos relevantes
- C. los efectos de la acción verbal (Firth, 1951:43)

² Las ideas de Firth fueron formalizadas por Halliday con la gramática sistémica funcional, que desarrolla un aspecto de las teorías firthianas (el sistema), y por Sinclair (1961, 2004) quien se ha dedicado a demostrar con la lingüística de corpus que la diferencia entre léxico y gramática es artificial y que, por lo tanto, es necesario producir nuevas teorías sobre el funcionamiento del lenguaje.

Estas categorías nos permiten describir los eventos y sus efectos, que pueden ser verbales y no verbales. Los efectos verbales se pueden materializar en textos verbales y los efectos no-verbales se manifiestan de diferentes maneras: comportamientos, movimientos, ruidos, acciones materiales concretas (por ejemplo en manifestaciones de protesta, colocar barricadas, quemar carros, romper banderas). En la interacción se combina lo verbal con lo no verbal y, por eso, encontraremos secuencias y combinaciones complejas, que ameritan descripciones también complejas como se hace en los estudios de la multimodalidad (van Leuween, 2003; Williamson y de Diego, 2005).

1.2 Las categorías iniciales del discurso

Puesto que no es posible establecer una relación directa entre la gramática y el funcionamiento de los textos como artefactos culturales en los eventos sociales, es necesario introducir otros niveles de análisis porque la gramática por sí sola no construye textos. Dicho por Mathiessen y Halliday:

...la gramática por sí misma no crea texto -el texto es una creación semántica en el que la gramática funciona en gran parte (aunque no completamente) como la realización automática de elecciones semánticas- de modo que el análisis de la gramática no constituye la interpretación del texto (Ha habido malos entendidos en este sentido, por ejemplo en el uso de la cohesión como método de análisis. La cohesión es una propiedad esencial del texto, pero es la forma en que se despliegan los recursos cohesivos que hacen la diferencia entre lo que es texto y no texto, y entre un texto y otro (Mathiessen y Halliday, 1985:54, mi traducción).

Por esta razón entonces tenemos el nivel de la semántica y el texto como unidad semántica. Sin embargo, y de manera similar, los textos por sí mismos, fuera de contextos, no constituyen interacciones y se necesita, para explicarlas, el nivel del discurso que tiene sus propias categorías. Estas categorías son: a) la interacción social; b) dos participantes; y c) el texto (Bolívar, 1986, 1994). Con estas categorías se puede ubicar a las personas en un contexto y un momento particular y estudiar el texto como proceso y resultado de esa interacción. Se pueden estudiar a los participantes en cuanto a los procesos individuales de comprensión y producción, así como integrantes de grupos en la sociedad. El texto, entonces, se puede describir en dos planos, el de la interacción que se ocupa de la relación entre los participantes, y el autónomo que concierne al registro de la experiencia (Bolívar, 1986, 1994). Ambos planos se construyen en la interacción simultáneamente, pero desde mi perspectiva es el plano interactivo el que determina las opciones en el plano autónomo (porque, por ejemplo, son las personas las que escogen los tópicos en una conversación y no a la inversa). El plano interactivo se describe con atención a la relación de los participantes en cuanto a la forma en que se presentan a sí mismos y como negocian sus actitudes ante lo que dicen y ante el otro (lo que se supone que el otro sabe o no sabe, lo que el otro piensa o

creo, y en qué grado se impone la obligación de pensar o hacer lo que uno quiere que haga).

1.3 La evaluación como noción central

En el AID se parte del supuesto de que el discurso gira fundamentalmente en torno a la evaluación porque es la motivación para el cambio, y porque es necesario establecer la relación entre la forma en que se expresa o activa la evaluación en el texto y en la dinámica social. Desde esta perspectiva, la evaluación es la macro-categoría para explicar la subjetividad, porque tiene que ver con la forma en que expresamos nuestras visiones de mundo en cuanto a lo que seleccionamos de una amplia gama de opciones que nos ofrece la lengua. De hecho, esta fue una diferencia que establecí en mis primeras investigaciones: *la evaluación en el texto y la evaluación en la vida* (Bolívar, 1986), con la intención de separar la expresión lingüística en los textos (por ejemplo, a través de la gramática del modo y de la modalidad o del léxico) y el potencial de significados que nos proporciona la interacción en sociedad (las opciones en el sistema del lenguaje verbal y en otros lenguajes). En nuestra vida cotidiana no podemos "no evaluar" porque la vida no tendría sentido si no expresáramos nuestros modos de ver el mundo, nuestras opiniones y sentimientos. De ahí que, a partir de una definición inicial de la evaluación como el tipo de información que tiene que ver con la expresión de sentimientos y opiniones (Bolívar, 1986), mi meta como investigadora ha sido mostrar que la evaluación tiene una ubicación y una función en el texto, y que ello depende de la negociación que se origina en el mundo de las relaciones interpersonales donde se establecen los propósitos de la interacción. Con esto quiero decir que es posible identificar en los textos la evidencia que señala nuestras evaluaciones, tal como lo han mostrado de manera rigurosa otros investigadores como Labov (1972), Tadros (1985, 1994), Sinclair y Coulthard (1975), Hoey (1981), Thompson y Hunston (2000), Hunston (2000), y desarrollos recientes de la teoría de la valoración (Martín, 2003)³.

1.4 La gramática de base y los textos

En el AID la gramática que sirve de base para explicar los significados es la gramática funcional sistémica (Halliday, 1985, 1994; Eggins, 1994; Thompson, 1996, Bolívar, 1999) porque es un tipo de gramática paradigmática (se basa en opciones/selecciones más que en formas) y multifuncional, vale decir, permite explicar un texto o un enunciado simultáneamente en tres dimensiones o metafunciones: la interaccional, expresada en la gramática del modo y la modalidad; la experiencial o ideacional, mediante la gramática de la transitividad; y la textual, a través de la gramática del tema y del rema. También porque es una gramática estratificada que relaciona los distintos niveles y dimensiones del análisis. Ahora bien ¿cuál es la relación entre estas grandes metafunciones y los significados que

podemos extraer de los textos para entender el discurso? El cuadro 1 permite tener una visión de conjunto de cómo se relacionan estas metafunciones, y de lo que puede hacer el lingüista interesado en la descripción de textos en contextos. En cada una de las columnas se incluyen aspectos que pueden ser estudiados con mayor énfasis en una de las funciones, pero no se debe olvidar que en la vida real los participantes seleccionan simultáneamente los tres tipos de significados.

Cuadro 1
El estudio del significado en la gramática y en el texto⁴

Meta función interpersonal El texto como interacción	Meta función ideacional experiencial/ lógica El texto como representación	Meta función textual El texto como mensaje
Relaciones interpersonales: la gramática del modo y la modalidad	La representación de la experiencia: la gramática de la transitividad	La codificación y organización del mensaje: La gramática del tema y del rema.
Identidad: quienes somos (Yo-tú, nosotros-ustedes)	Actores, procesos, circunstancias (quién hace qué a quién en qué circunstancias)	Tema: punto de partida del mensaje Rema: el resto del mensaje en la cláusula
Roles: informar, preguntar, controlar Intercambio de información y de bienes/servicios (decir algo/ofrecer algo)	Participantes directos e indirectos	La información dada y nueva (el flujo de la información)
Actitudes y valores hacia: la verdad (Si-no-/grados de certeza) las otras personas (disposición, obligación)	Procesos: materiales (concretos y abstractos: hacer una torta-hacer una propuesta) Mentales (saber, entender, oír, ver, gustar) Verbales (decir, expresar) Corporales (sonreír) Existenciales (existir; haber)	La textura/ La cohesión textual
Actos de habla Aseverar-negar-interrogar, acusar, defender, etc	Metáforas experienciales	Las señales de cohesión: Léxicas: repetición, sinonimia, colocación Gramaticales: referencia, sustitución, conexión, elipsis
(des)cortesía verbal defensa de la imagen/éticas	Colocaciones de palabras	Patrones textuales: Relaciones semánticas (situación-evaluación/ /general- específico/causa-consecuencia/relaciones pareadas igual/diferente)

En la gramática la unidad mayor es la cláusula (la estructura mediante la cual se expresan proposiciones y propuestas o contenidos y acciones), pero en el discurso la unidad mayor es el texto. Las metafunciones de la gramática pueden

³ Véase el capítulo de Nora Kaplan sobre los desarrollos de esta teoría.

⁴ Para mayores detalles, véase Halliday, 1985/1994, Bolívar, 1999, Martín, 2003, Lakoff y Johnson, 1980.

extenderse al texto como unidad del discurso y, por eso, en el AID podemos hablar del texto como interacción, como experiencia y como mensaje, al igual que Halliday hace con la cláusula en el nivel de la gramática.

Como puede verse resumido en la columna de la metafunción interpersonal, esta categoría nos permite identificar a los participantes en cuanto a sus roles: ¿quiénes son? ¿Qué hacen? ¿Qué funciones asumen? ¿Cómo interactúan? ¿Qué intercambian? (información y/o bienes y servicios); también nos ayuda a describir de qué manera abordan “la verdad”: lo que es verdad y lo que no lo es (la polaridad positiva y negativa), los grados de certeza frente a lo dicho (lo categórico, lo probable, lo posible, lo frecuente), los grados de imposición e inclinación (el deber ser y el querer hacer). Además, el análisis del texto como interacción nos permite analizar lo que los participantes hacen con las palabras: ¿qué actos de habla realizan? ¿Son directos? ¿Indirectos? ¿Cómo se relacionan con los demás en cuanto a la protección y construcción de su imagen y de los otros? ¿Qué tipo de cortesía verbal predomina? ¿Cómo se protege o amenaza la imagen propia y de otros? ¿Cuáles son los grados de amenaza permitidos en distintos contextos?⁵.

En la columna de la metafunción experiencial/ideacional, nos aproximamos al texto como representación de la experiencia. Es posible que este sea el tipo de significado más estudiado en análisis del discurso, porque toca el aspecto de los contenidos, de la experiencia volcada y construida en los textos. Como podemos ver, la construcción de la experiencia se estudia con la gramática de la transitividad, mediante la selección de participantes/entidades en los textos (en la cláusula), y la selección de procesos a través de los cuales los participantes se relacionan. Así tenemos procesos de acciones materiales (comprar un boleto, escribir un mail), mentales (de cognición, percepción y afecto), verbales, conductuales y existenciales. A través de los procesos verbales y mentales se puede introducir el discurso referido y se atribuyen palabras y pensamientos a otros (por ejemplo, X dice que... X dice: “Z piensa que...”). En esta dimensión se “proyecta” información. También se puede hacer el análisis de cómo se construye la experiencia metafóricamente (Lakoff y Johnson, 1980).

En la tercera columna del cuadro 1 tenemos los elementos básicos para estudiar el texto como mensaje. Aquí vemos de qué manera se organiza la información en el texto, ¿cuál es el punto de partida del mensaje? ¿Qué procesos se favorecen en primer lugar: textuales (Y, además, No obstante), experienciales (La mujer, ayer), actitudinales (lamentablemente)? También podemos ver cómo fluye la información y cómo el texto relaciona sus partes (proposiciones semánticas), ya sea en el plano de la cohesión o de patrones textuales mayores (partes o segmentos) y sus funciones discursivas y retóricas diferentes.

⁵ Para comprender mejor el papel de la cortesía es importante consultar el trabajo pionero de Brown y Levinson (1987), así como los estudios adelantados sobre el discurso de la cortesía en español (Bravo y Briz, 2004; Álvarez Muro, 2005; y Nieto y Otero en este volumen).

1.5 La interacción en la conversación

Uno de los supuestos del AID es que el análisis de la conversación ofrece la base para definir categorías que pueden aplicarse tanto a la descripción del texto oral como del escrito, porque en ambos casos se aplican las categorías generales del discurso (interacción social, dos participantes y un texto), y otras categorías clave como el intercambio, los turnos, los tópicos, los actos de habla, las presuposiciones, las inferencias, las implicaturas⁶. Como ya se ha dicho, el texto oral y el escrito pueden describirse en el plano de la interacción y en el autónomo; la diferencia estriba en que en un caso los participantes están presentes y en el otro pueden estar separados por el espacio y el tiempo.

Cuando Sinclair y Coulthard (1975) analizaron el discurso del salón de clases propusieron una estructura de intercambio que contenía los elementos Iniciación + Respuesta+ *Follow up* (resolución) como en el ejemplo de Sinclair y Coulthard (1975:48) citado también por Stubbs (1996:27, mi traducción).

I: Profesor: ¿Sabes lo que quiere decir acento?

R: Alumno: Es la forma en que uno habla.

F: Profesor: La forma en que uno habla. Ese es un comentario muy interesante.

Esta visión estructural del discurso tomaba como base la secuencia, vale decir la noción de continuidad (linealidad) en el discurso y se identificaron tipos de secuencias, como también lo hicieron otros analistas de la conversación (Sacks *et al.*, 1974). En estudios posteriores, estos intercambios han sido aplicados al estudio del español y se han extendido para dar cabida a las distintas formas de participar e intervenir en la conversación (véase, por ejemplo, Briz, 2004). Sin embargo, el valor fundamental de la propuesta estuvo en que saltó a la vista que la noción de **cambio** es clave para la progresión en el plano de la interacción y que el discurso también se puede describir estructuralmente al igual que la sintaxis (ver Bolívar, 1986, 1994, 2001b). En cuanto al papel de la evaluación, se destacó su importancia clave en la estructura del texto como elemento de cierre de un ciclo comunicativo⁷.

El texto a continuación sirve para ilustrar las categorías de análisis mencionadas hasta ahora⁸. Nótese cómo, en la interacción, se van estructurando intercambios a través del cambio de turnos (e intervenciones) indicados aquí con las letras (I) iniciación, (S) seguimiento y (E) evaluación.

⁶ Sobre este punto se puede consultar a Bolívar (1995) donde se presenta una metodología inicial para abordar el análisis interaccional.

⁷ En estudios posteriores Sinclair ha cambiado el foco de atención hacia la evidencia lingüística que proporciona el estudio de grandes corpus con ayuda computacional (Sinclair, 2004) sin perder de vista los textos (*chunks*).

⁸ Se trata de un extracto de una entrevista semi-estructurada realizada en una empresa danesa en Caracas con el fin de conocer la opinión de los latinoamericanos en cuanto a cuestiones de tipo laboral. La entrevista forma parte de un corpus recolectado para el estudio de la construcción de estereotipos culturales. A es la investigadora y M un venezolano de alrededor de 30 años que ocupa el cargo de gerente de grupo en la empresa (ver Bolívar y Grindsted, 2005d).

A: (I) mira la primera pregunta que tengo aquí es ¿qué piensas en general en líneas muy generales de los daneses?

M: (S) ¿de los daneses? Bueno mira: son blancos son...blancos...

A: (E) (risa jah jah jah jah son blancos:tos

Jah jah jah) .. (I) pero eso es una descripción...yo lo que quiero es la opinión, la opinión

M: (S) son blanquitos...así nórdicos vienen de Dinamarca.

A: (E) (sí, je je je)

M: (I) ¿qué opino en general de los daneses?

A: (S) sí.

M: (S) mira yo los veo como seres humanos. Igualitos a nosotros.. este, obviamente si tienen unas diferencias marcadas particularmente..en su: manera de ver la vida ¿no? Nosotros aquí tenemos..como..que esa: esa chispa de sacar las cosas adelante a veces como para dejarlas a última hora ehm lo cual nos da hasta cierto punto una ventaja de saber reaccionar rápidamente con gran velocidad ante las vicisitudes que se puedan presentar en un momento determinado y ellos toman todo con mucha calma con muchísima anticipación son super bien planificados chmm esa es la gran diferencia principal que yo veo...hay diferencias de cultura ya en la parte personal eh...obviamente por ejemplo: cosas como: las que a veces hemos hablado: de cuando llega una edad determinada en el adulto y ellos se van de las casa (y abandonan) a sus padres y empiezan a vivir por su propia cuenta eh no sé el hecho a lo mejor de sus mujeres solteras..también es muy. no es nada del otro mundo aquí todavía. Aquí hay por supuesto pero siempre es visto como que con una óptica. Otro cristal bueno y cierto tipo de desarrollos se van muchísimo más rápido que los de aquí

A: (E) claro en Europa en general sí

En esta entrevista A inicia el intercambio con una pregunta. Al hacerlo inmediatamente impone a su entrevistado ciertas restricciones en cuanto al tópico de la conversación y en cuanto al tipo de discurso porque M debe dar una opinión (¿qué piensas de...?). Así vemos que en el discurso toda iniciación tiene la función de, por lo menos, seleccionar un tópico (del mundo de la experiencia) y de escoger una postura (modo y modalidad). La entrevistadora adopta el rol de la que pregunta y asigna a M el rol del que tiene que responder. Podemos ver en este texto que, aunque se supone que es una entrevista con fines de investigación, se negocia la respuesta en varias intervenciones. También se ve que la entrevistadora cierra el intercambio apoyando la opinión dada por el entrevistado. Por otra parte, el texto tiene una cohesión interna porque, a pesar de la negociación y la técnica dilatoria del entrevistado, se mantiene el mismo tópico (cómo son los daneses). Lo interesante es que al hablar de los otros M se identifica a sí mismo y generaliza sobre daneses y venezolanos categorizándolos en grupos culturales diferentes. Así se puede ver cómo funciona la representación del mundo que él tiene sobre el tema de lo que somos culturalmente. Pero también la investigadora, al estar de acuerdo con él, se adhiere a esta visión de mundo. Es interesante notar

que la entrevistadora evalúa no sólo el contenido sino el texto que se está creando (*esa es una descripción, yo quiero una opinión*). Lo que se aprende con este breve ejemplo es que los textos se crean en la interacción porque las personas toman constantemente decisiones en el plano de la interacción (cómo responder) y en el plano de la experiencia del mundo (qué responder) y del texto (lo que se espera en una secuencia textual).

1.6. La interacción en el texto escrito

1.6.1. La interacción intratextual: los editoriales de periódicos

En el AID se supone que el texto escrito puede describirse interaccionalmente porque hay dos participantes (el que escribe y el que lee). En la interacción oral estamos ante hablantes que toman turnos, mientras que en el texto escrito un solo hablante toma todos los turnos, y decide cuando hacer el cambio, a través de cambios en el plano interpersonal, reflejados en la gramática del modo y de la modalidad. Obsérvese la similitud con un intercambio en la conversación en el primer párrafo del siguiente texto editorial (¿Adiós a las armas? *El Nacional*, 22 de octubre de 2005, p. A7) en el que observamos un cambio de "turnos" marcado por señales lingüísticas:

(I)

Mañana, más de 120 millones de brasileños concurrirán a votar en un referéndum que hará historia no sólo en ese país sino en toda América Latina.

(S)

La única pregunta que se le propone al universo de votantes (que incluye a todo los mayores de 16 años de edad) es: ¿la venta de armas y municiones a civiles debe ser prohibida en Brasil?

(C)

Desde luego que la interrogante luce sencilla pero la respuesta puede resultar más compleja de lo que algunos de nosotros pueda imaginar: Basta pensar en un triunfo del Sí para darse cuenta del profundo cambio histórico y social que ello **causará** en la "cultura de la violencia" que ha assolado el continente en los últimos años.

Como se puede observar en los verbos subrayados (de las cláusulas principales, que seleccionan modo y modalidad) se inicia un tópico (el referéndum en Brasil) en el que el editorialista selecciona para sí mismo el rol de declarante y una postura (informa positivamente sobre lo que pasará en Brasil "mañana" puesto que "hará historia"). Luego, en el segmento siguiente (S) hay un cambio en el proceso experiencial (de futuro: "concurrirán a votar", a presente "es"), de una acción a una identificación, de un foco temático en la circunstancia de tiempo "mañana" a una entidad/participante "la pregunta". En este turno se agrega información sobre el tópico y el que escribe adopta la posición de informante dando detalles del evento anunciado y evaluado en el inicio. El tercer segmento (C) tiene

la doble función de cerrar el intercambio y de dar una opinión. Nótese el cambio en las señales lingüísticas escogidas: el tema pasa a ser interpersonal (actitudinal: "desde luego") y el proceso verbal se convierte en evaluativo "lucé". Se introduce la modalización "puede resultar" para colocar al lector en un mundo hipotético y hacer predicciones sobre el futuro.

Así, como en la conversación hablamos de intercambios, en los textos escritos se puede hablar de secuencias similares denominadas *triadas* (Bolívar, 1986, 1994). La *triada* se define como una unidad semántica y pragmática similar al intercambio, consistente de tres elementos de la estructura, un turno iniciador (*Lead*), un turno seguidor (*Follow*) y un turno de cierre (*Valuate*), que pueden identificarse por el cambio de *postura* en la secuencia. Lo importante es que existe una fuerte tendencia a que los turnos de cierre sean evaluadores en algunos contextos, como los editoriales o artículos de opinión. La triada puede considerarse como una unidad básica en la interacción y puede ser al menos de dos tipos, la de contenido propiamente tal (que se refiere a un tema o tópico), y la de organización que refleja un tipo de interacción sobre el texto que se está construyendo.

El estudio de la evaluación en los editoriales de periódicos ha mostrado que aunque muchos tipos de textos puedan construirse en estructuras de tres partes, el tercer elemento es obligatorio solamente cuando la función del texto es aceptada convencionalmente como evaluativo. En este sentido la investigación de Areba (2000) ha mostrado que el tercer elemento en la noticia no es obligatorio, pero eso no quiere decir que no haya evaluación porque ésta puede manifestarse de otras formas con el uso de palabras que pueden tener un valor referencial, expresivo e ideológico.

Igualmente, se ha podido constatar que en resúmenes para eventos científicos, la evaluación como elemento de la estructura del texto no es obligatorio en el cierre, pero sí existen triadas con turno evaluador cuando el que escribe evalúa la teoría que presenta, el método, los resultados e incluso las conclusiones (Bolívar, 2001a). Por lo tanto, los estudios de la evaluación desde el punto de vista estructural pueden servir de base para explicar en parte los géneros discursivos, mediante el seguimiento de las secuencias interactivas en la conversación, en el texto escrito, o en otros discursos en el *continuum* de lo oral a lo escrito.

La triada ha mostrado ser una unidad de análisis productiva para los estudios comparativos. Los estudios sobre periódicos en español han mostrado diferencias interculturales y modos de evaluar diferente, pero siempre manteniendo la estructura en triadas y movimientos (integrados por secuencias de triadas). Por ejemplo, al comparar periódicos venezolanos y españoles (Bolívar, 1997), se encontró que tanto en España como en Venezuela existían diferencias entre los periódicos internamente en cada país y entre los países (por un lado *ABC* y *El País* y por el otro *El Diario*, *Economía Hoy* y 2001). La primera observación fue que, en ese momento (1994-1995), los españoles tendían a editorializar mucho más que los venezolanos puesto que incluso había periódicos en Venezuela que no

publicaban editoriales sino una *Mancheta* que lo sustituía (*El Nacional*). Las diferencias tuvieron que ver con el tipo de evaluación favorecida en los cierres, si se trataba de mandatos, profecías, conclusiones lógicas o conclusiones temporales. Lo que quedó claro fue que la estructura de los textos y las evaluaciones dependían directamente del tipo de periódico (con foco en las noticias, en la economía, o en el sensacionalismo) y de la afiliación política de los grupos de poder que manejaban los medios. En la Venezuela de hoy esta situación es muy diferente, ya que casi todos los periódicos han dado mayor relevancia al texto editorial, incluso colocándolo en la primera página en gran tamaño (*Tal Cual*). Valdría la pena seguir investigando sobre los cambios que han sufrido los editoriales venezolanos en cuanto a temas y problemas, así como sobre las formas y estilos en que han expresado sus evaluaciones a medida que se han dado los cambios sociales y políticos.

1.6.2 La interacción intertextual: noticias y editoriales

En el AID la evaluación también puede describirse intertextualmente. Si asumimos que los editoriales evalúan las noticias que el periódico selecciona, podemos encontrar relaciones intertextuales entre los titulares de primera plana y el título del editorial, de manera que se establece una relación en la que el titular corresponde a una iniciación, y el título del editorial a un seguimiento o a un cierre (cuando el titular tiene ante-título). En un estudio realizado en 1981 con una muestra de periódicos británicos se encontró que 62.5% de los editoriales del *The Guardian* mantenían una relación explícita con la primera página. Se encontró que 40 % de estas relaciones eran triádicas y que el título del editorial coincidía con la evaluación del evento anunciado en la primera página. En cambio, el periódico tradicional *The Times*, mostraba un 75% de relaciones diádicas (estaba entonces más cerca del poder). Cuando este estudio se repitió siete años después (Bolívar, 1996), se encontró que ambos periódicos habían cambiado su sistema de evaluación y que lo hacían de manera similar (¿se habían acercado ideológicamente? O ¿se habían acercado al gobierno?). Ambos introdujeron después del título del editorial un sub-título que tenía la función de cerrar el ciclo entre titular y editorial. ¿Cuál puede ser la relevancia de un descubrimiento como éste? En primer lugar, se develan relaciones intertextuales sistemáticas que dan evidencia de por lo menos dos cosas: 1) los periódicos se esfuerzan por colocar la información evaluativa en lugares estratégicos que sean más fáciles de quedar grabados en la memoria de los lectores, b) los periódicos cambian su forma de evaluar de acuerdo con su cercanía o alejamiento del poder.

El análisis de las relaciones intertextuales explícitas ayuda a comprender cómo los textos desencadenan otros textos y cómo ellos son moldeados entre sí. También se aprende por qué la historia es una condición clave para entender el discurso. Los ejemplos que siguen muestran las relaciones triádicas de este tipo en un periódico en inglés y otro en español (véase Bolívar, 1981, 1997a). Se indican en negritas las relaciones intertextuales explícitas:

Relación triádica intertextual en inglés

Iniciación	Titular de primera página (<i>The Guardian</i> , 16-08-1995) NEW INQUIRY ORDERED INTO "EASY" A LEVELS (MT: Se ordenan nuevas investigaciones sobre exámenes Avanzados "fáciles")
Seguimiento	Título del editorial: (<i>The Guardian</i> , 17-08-1995) Degrading the Grades ? (¿devaluando las notas?)
Cierre/Evaluación	Sub-título del editorial: Are the pupils brighter or the exams easier ? (¿están los alumnos más inteligentes o son los exámenes más fáciles?)

Relación triádica intertextual en español

Iniciación	<i>El Diario de Caracas</i> , 15-12- 1994 Antetítulo Los nuevos bancos intervenidos continúan abiertos cumpliendo con sus obligaciones
Seguimiento	Titular: CON EL BANCO REPÚBLICA Y EL PROGRESO SUMAN QUINCE LOS BANCOS EN EL PODER DEL ESTADO
Cierre/Evaluación	Título del editorial <i>El Latino Miami</i> abre...

Estas relaciones observadas en los textos son una evidencia de las valoraciones que hace la prensa sobre los eventos en el mundo y, en consecuencia, muestran en parte cómo funcionan las ideologías. El estudio de la intertextualidad obliga al lingüista a ir más allá y plantearse problemas en un plano crítico porque cambian las preguntas de la investigación. En el análisis crítico las preguntas se concentran en problemas sociales para explicar las relaciones de poder, las desigualdades, el abuso de poder y, sobre todo, explicar cómo se construye el conocimiento en la interacción social (véase Bolívar, 1997b).

1.7 El foco en los eventos: los cambios en la dinámica política

El cambio de foco hacia lo crítico nos lleva a examinar otros tipos de textos con nuevas nociones teóricas como las de poder, acceso, control, legitimidad, ilegitimidad, abuso, resistencia⁹. El discurso que ahora atrae nuestra atención es

⁹ En lo que respecta al análisis crítico, véase el capítulo en este volumen: Los primeros problemas del analista ¿qué teorías? ¿qué métodos? ¿por dónde empezar?

el discurso político porque es el que más afecta nuestras vidas y porque es el tipo de discurso en que se hacen más evidente las estrategias que empleamos en nuestras interacciones de la vida cotidiana (Wilson, 1990). Vale la pena preguntarse ahora ¿A qué voces dan cabida los periódicos y a cuáles no? ¿Qué papel juegan en el cambio social?

1.7.1 El diálogo político a través de la prensa

Una de las formas de lucha por el poder más evidente es la que se lleva a cabo en las campañas electorales cuando actores sociales de diferentes grupos tienen que persuadir a sus electores sobre las ventajas y desventajas de sus propuestas políticas. En este tipo de discurso encontramos una interacción muy compleja porque se intenta, por un lado, establecer un vínculo con los posibles votantes y, por otro, sacar del ruedo a los adversarios políticos. La prensa tiene en este proceso una gran responsabilidad pues da cabida a las diferentes voces que participan en la contienda y, a la vez, es un participante que tiene una opinión sobre a quién(es) favorecer ideológicamente.

Con el fin de explicar la interacción política he realizado estudios sobre tres campañas electorales en Venezuela, la de 1988 en la que resultó presidente por segunda vez Carlos Andrés Pérez, la de 1993, cuando ganó Rafael Caldera por segunda vez, y la de 1998, en la que llegó al poder Hugo Chávez Frías. Me hice preguntas como las siguientes: ¿qué actores políticos tenían acceso a la prensa? ¿Qué tipos de textos publicaban como propaganda? ¿Cómo funcionaba el sistema de turnos? ¿Qué tipos de evaluaciones se favorecían? ¿Qué tipos de restricciones imponían los cambios en las condiciones económicas del país? Para llevar a cabo las investigaciones y para medir el grado de poder representado por la prensa, se tomó el aviso pagado como unidad de análisis por considerar que el compromiso del periódico era dar acceso a las voces políticas, pero no los comprometía directamente con el contenido expresado (aunque sí con los grupos a quienes daban acceso). Se analizó así, siguiendo distintos tipos de secuencias de interacción, el diálogo entre los partidos políticos y entre los partidos y los electores, en una muestra de 1496 avisos recogidos al principio, mitad y final de las campañas. El foco del análisis estuvo en los participantes, los tópicos, los actos de habla, las estrategias discursivas, las formas de persuadir (véase Bolívar, 1992, 2001a).

Una mirada a la muestra de textos recogidos durante estas campañas revela patrones de interacción a lo largo de cada campaña así como entre una campaña y otra. El cuadro 2 indica cómo en el año 1998 existía un aumento gradual de avisos publicados en la prensa por los partidos políticos, especialmente *Acción Democrática* (AD) y la *Democracia Cristiana* (COPEI). Este patrón cambia en 1993, cuando el número de avisos de la primera semana disminuye a mitad de la campaña, pero aumenta en la última semana. El cambio es notorio en 1998 cuando solamente se publican avisos al final. Estos patrones fueron condicionados por diversos factores: en 1998 los partidos exhibían su poder económico; en 1993 ya se notaban las dificultades financieras del país, se evidenciaba el temor a ser asociados con la corrupción; en 1998 la decisión para elegir candidatos se tomó

tarde, y aparecieron nuevos estilos de hacer propaganda que valoraban más el uso de la palabra hablada que el texto escrito.

Cuadro 2
Número de avisos publicados en *El Nacional* en las semanas de inicio, mitad y final de campañas

Año	Inicio	Mitad	Final	Total
1988	140	160	606	906
1993	44	30	397	453
1998	0	0	137	137
Total	184	190	1122	1496

La muestra de estos estudios sirve como evidencia para afirmar que, en 10 años, la interacción política venezolana sufrió cambios muy importantes que la llevan de un diálogo entre dos grandes grupos políticos, que tomaban el turno cada cinco años, a la participación de nuevas voces, con nuevos estilos.

En la campaña de 1988 tuvieron acceso a la prensa 26 de los 36 grupos inscritos en el Registro Electoral, pero AD y COPEI concentraron el 74,24% de los avisos (AD 45,37%, COPEI, 28.87%). Los tópicos de la interacción fueron fundamentalmente el deterioro económico del país. En 1993, el acceso disminuye a solo 10 grupos políticos, pero esta vez domina COPEI (52% de los avisos) y Convergencia, un nuevo partido formado alrededor de Rafael Caldera, logra obtener (23,4%). El gran tópico vuelve a ser el deterioro económico, pero se intensifica el de la corrupción y el deterioro moral del país. En esta oportunidad se explota el tema del miedo al golpe de estado (*¡A votar con alegría y sin temor!*, *slogan* de Causa R) porque todavía estaba reciente el intento de golpe que Hugo Chávez lideró contra Carlos Andrés Pérez en 1992. En 1998 solo cuatro candidatos tienen acceso a la prensa, entre ellos Hugo Chávez quien, después de haber cumplido dos años de cárcel por atentar contra la democracia, fue liberado por Rafael Caldera. En esta ocasión los lectores tuvieron que decidir entre el miedo a la violencia y la rabia acumulada contra los partidos AD y COPEI que habían llevado al país a la crítica situación en que se encontraba. Chávez representaba una salida para corregir errores del pasado y terminar con la corrupción. En todas las campañas se estudiaron los *macro-intercambios* que se construían con los avisos que pagaban los grupos políticos y/o sus seguidores. Se estudiaron intercambios como el siguiente:

Iniciación (aviso en apoyo a Chávez)
El Nacional, 2-12-98

CHÁVEZ

(foto de gente en la calle en una fila para votar)

'Todos a la calle! ¡A votar por Chávez!

Seguimiento: respuesta con aviso de opositores a Chávez

El Nacional, 3-12-98

(Foto de soldado muerto en la calle)

4 de febrero de 1992

Cuando votes

Piensa en tu futuro

Cierre: Aviso de partidarios de Chávez

El Nacional, 3-12- 1998

¿MIEDO A CHÁVEZ?

¡NUNCA!

A lo que sí hay que tenerle miedo

es al pacto de la **guanábana**¹⁰

al pacto de los cogollos

contra la constituyente

contra el pueblo

contra el futuro

¡A poner las cosas en su lugar!

CHÁVEZ

PRESIDENTE

Esta forma de seguir la interacción política a través de los avisos permitió seguir los cambios en el diálogo político en cuanto a temas, estrategias, formas de persuadir, y la forma en que el apoyo económico con que contaban o no los partidos afectaba su acceso a la propaganda política en la prensa. Valdría la pena estudiar los cambios más recientes para detectar de qué manera la nueva propaganda sigue o no los patrones de antes y preguntarse, por ejemplo: ¿cuáles son los temas y problemas que preocupan a los electores? ¿Cuáles son los problemas que ocupan a los candidatos y candidatas? ¿A quiénes dan acceso los medios y a quiénes no? ¿Cuán democrática es la participación de los venezolanos y venezolanas? ¿Quiénes tienen la última palabra en el discurso?, y ¿cómo lo hacen?

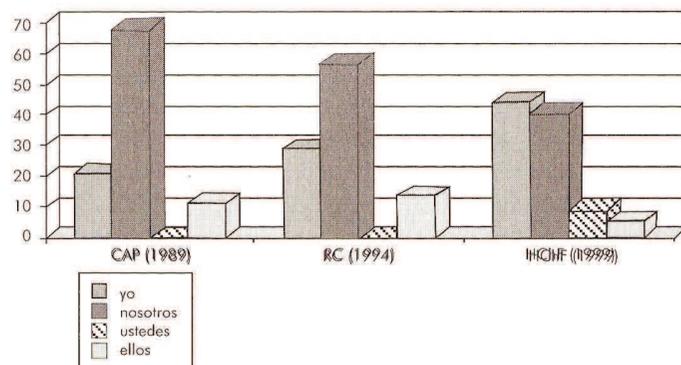
1.7. 2 Cambios en el diálogo político

En el discurso político venezolano se puede señalar un gran cambio a partir de la toma de posesión de Hugo Chávez quien, al leer su juramento, alteró el

¹⁰ La guanábana es una fruta verde por fuera y blanca por dentro, que son justamente los colores que tradicionalmente han identificado a COPEI y AD.

texto original de la Constitución vigente al referirse a ella como “esta moribunda constitución”, lo cual era consistente con las promesas de su campaña electoral de cambiar la Constitución, y con la retórica de su campaña que amenazaba “freir la cabeza de los adecos y copeyanos en aceite” (evocaciones de la Guerra Federal). Desde el punto de vista discursivo se introducía un problema digno de análisis porque, además de este acto “descortés”, se evidenciaba en su discurso una ruptura con el estilo tradicional de dirigirse al pueblo en un acto constitucional que debe cumplirse de conformidad con un protocolo establecido. Por otro lado, su discurso de toma de posesión inició también un estilo conversacional mucho más informal que sus predecesores. Sirven como ejemplo los datos del gráfico 1 que muestran los cambios en el uso de los pronombres personales en los discursos de Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera y Hugo Chávez. Se encuentra un aumento cada vez mayor de la referencia a sí mismo con el “yo” explícito (2 en CAP, 2 en RC, y 93 de HCH), debido en parte al cambio de registro, a la longitud de los discursos (11.430 palabras de HCH contra 4.821 de CAP y 4.805 de RC) y al cambio de estilo personal. Llamó la atención en ese momento el aumento del uso de “ustedes”, pero se destacó un uso del “nosotros” cuyo valor incluyente disminuía (la referencia no era siempre a los venezolanos, véase Bolívar 1999c).

Gráfico 1
Progresión cronológica en el uso de los pronombres políticos



1.7.3 El insulto como estrategia política

El acto ‘no feliz’ del presidente entrante, en su papel de *iniciador* legitimado por el voto, nos daba la oportunidad de explicar la interacción política desde otros ángulos. Si bien es cierto que el discurso es la clave para llegar al poder, también puede ser la fuente de conflictos y de interacciones amenazantes en alto grado.

En este punto del desarrollo político venezolano nos preguntamos qué efectos podría tener a futuro este acto ‘no feliz’ (Austin, 1962)¹¹ de irrespetar las condiciones de realización del acto de toma de posesión y de ofender a todos los presidentes anteriores y grupos políticos responsables de la elaboración y puesta en práctica de la Constitución vigente en ese momento, y sobre la que el nuevo presidente estaba jurando. Las preguntas que nos hicimos fueron: ¿Qué papel tienen los insultos y las ofensas en la interacción política? ¿Cuáles son las funciones políticas estratégicas? ¿Qué efectos tienen las ofensas políticas en las personas? El estudio de esta nueva etapa del desarrollo político requirió de nuevos planteamientos en lo teórico y en lo metodológico. Ahora era necesario incorporar nuevas teorías, por un lado las teorías de la (des)cortesía verbal y, por otro, las acciones materiales concretas (no verbales) que pudieran surgir como reacción a los insultos. También había que considerar nuevas formas de recopilar datos pues era necesario incluir en el seguimiento de los eventos las acciones lingüísticas y no lingüísticas, o dicho por Firth: “las acciones no verbales de los participantes” (1951:43).

En la teoría de los actos de habla y en los estudios de la cortesía (Haverkate, 1994; Bravo y Briz, 2004; Bolívar y Álvarez, 2004), el insulto es un acto que se caracteriza por ser altamente amenazante para la imagen de los participantes en la interacción, especialmente para el que recibe el insulto. Un insulto se reconoce por su valor perlocutivo, vale decir, por el efecto que produce. Para que una palabra sea clasificada como insulto tiene que ser reconocida como tal por otros. Esto significa que cualquier palabra puede ser potencialmente un insulto o que algo considerado como un insulto para unos, no lo será para otros¹². No obstante, en cada cultura existen acuerdos generales, tácitos, sobre lo que puede o no puede ser cortés o descortés e insultante u ofensivo (véase Watts, 2003). En el discurso político el insulto es una práctica común con varias funciones discursivas y políticas, por ejemplo, disminuir al adversario, sacar a los contendores del ruedo político, cohesionar al grupo propio, legitimar una propuesta, marcar la diferencia, deslegitimar a otros, manifestar resistencia, imponer un punto de vista (véase Bolívar, 2002b). A pesar de que la interacción puede alcanzar grados altamente amenazantes y violentos, los actores políticos buscan la manera de lograr acuerdos, como lo muestran investigaciones sobre el funcionamiento del parlamento español (Martín Rojo, 2000) o británico (Ilie, 2001). Los problemas surgen cuando se diluyen las responsabilidades sobre quién debe colocar el freno para evitar que las agresiones verbales se conviertan en agresiones físicas y conduzcan a la muerte.

¹¹ Sobre teoría de actos de habla, véase el capítulo de Nancy Núñez en este volumen.

¹² Los insultos que no son insultos se conocen como “insultos rituales” y se dan especialmente en comunidades de jóvenes, adolescentes o grupos minoritarios como forma de reafirmar la identidad o la afiliación de grupo (véase Labov, 1972, Bolívar, 2002b). También pueden tener una función lúdica como en el Oriente venezolano en el siguiente intercambio: A: Te mandó saludos José B: ¿Cuál José? A: El que te cogió y se fue.

1.8 La interacción conflictiva

1.8.1 Los macro-intercambios ofensivos

En varios estudios (Bolívar, 2001c, 2002a, 2002b, 2003a, 2005a, 2005b), mediante el seguimiento de macro-intercambios entre el presidente Hugo Chávez y otros actores políticos y sociales, fue posible identificar patrones de interacción ofensiva que dan una visión sobre la forma en que se profundizó la polarización política entre seguidores y opositores de Hugo Chávez y de cómo con el discurso se fue imponiendo un modo de gobernar en el que la palabra ofensiva ha tenido mucho que ver en el ámbito nacional e internacional. La retórica amenazante del presidente Chávez y el uso del insulto de manera generalizada en la población venezolana ha sido objeto de estudio de lingüistas y de investigadores en otras disciplinas (Bolívar, 2001c, 2003a; Montero, 2003; Barrera Linares, 2003; Lozada, 2003, entre otros) y ha sido posible describir cómo la palabra ofensiva encontró un espacio en el “diálogo” político, después de un primer período de asombro de la ciudadanía (Montero, 2003).

En el seguimiento de los intercambios con insultos, se encontró que en el año 2000 se construyeron tres patrones de interacción ofensiva (Bolívar, 2001c):

- a) Inicio con insulto + respuesta con insulto + cierre con insulto
- b) Inicio con insulto + respuesta con insulto y/o agresión física (por ejemplo, ante las críticas de la prensa por el creciente tono “autoritario” y “militarista” del presidente, él llama a los periodistas “engañadores de todas las horas”, quienes responden con acusaciones y demostraciones callejeras, que terminan con insultos y agresiones a periodistas).
- c) Inicio con insulto + respuesta con insulto + cierre con toma de posición y afiliación de grupo.

En el macro intercambio que sigue, los periodistas se solidarizan con el caricaturista Pedro León Zapata quien publicó una caricatura que el presidente Chávez interpretó como un insulto:

Macro-intercambio 1: (Presidente y periodistas) (duración desde el 20-10-2000 al 5-11-2000)

Iniciación

A mí la sociedad me gusta firme y a discreción (caricatura de Pedro León Zapata, *El Nacional*, 20-10-2000, aludiendo al “militarismo”)

Seguimiento

Pedro León, ¿cuánto te pagan por eso?

(HCHF en cadena nacional desde la Isla de Margarita, 20-10-2000, implicando que el caricaturista está “vendido”)

Cierre

Al Maestro con cariño...

Caricaturistas temblad!

No es más de lo mismo sino más generalizado!

A mí no me gustan los caricaturistas firmes a la oposición!

Zapatazo dibujado y hablado con discreción pero firme

Y hablando como los locos, Hugo Rafael ¿cuánto te pagó Zapata por ese propagandón?

(Aviso publicado por el Sindicato Nacional de Periodistas el 5-11 de 2000, en el que se reúnen los textos de todos los caricaturistas de otros periódicos que se solidarizaron con Zapata)

Este patrón revela también cómo se fue construyendo la polarización política en el país, que alcanzó su momento más crítico en abril de 2001 cuando estalló la crisis de gobernabilidad y Chávez estuvo fuera del poder por 48 horas (véase Montero, 2003; Bolívar, Chumaceiro y Erlich, 2003).

Otro patrón que llamó la atención en el año 2003, de mayor duración, tiene que ver con la lucha por la legitimación del proyecto político de HCHF a través de la descortesía y la violencia (en ese momento “la revolución democrática”, hoy denominado “socialismo del siglo XXI”). Esta vez nos enfrentamos a una lucha por la identidad cultural y ante el aumento de la amenaza y el grado de imposición del modelo político del gobierno. El nuevo patrón es mucho más complejo porque incorpora elementos verbales, no verbales, y acciones materiales violentas, así como la participación de un gran número de actores sociales y políticos. La estructura del intercambio incluye inicio con insulto y violencia física + respuesta con rechazo al insulto o celebración del insulto+cierre con legitimación del acto descortés y de la violencia.

El patrón se recoge en un corpus de textos que incluye a la prensa escrita, *slogans*, *graffitis*, alocuciones presidenciales y del vice-presidente (Bolívar, 2003a, 2005a, 2005b, 2005c). El ejemplo siguiente resume un evento que causó gran conmoción:

Iniciación

17-01-2003

Durante el paro nacional de 2002, el General Acosta Carlés allana empresas Polar y Coca Cola siguiendo órdenes del Presidente.

En dicho evento el general reprime a mujeres que protestaban por el allanamiento y, al beber un refresco, eructa ante los periodistas que cubrían la noticia (General: bebe y eructa, Periodista: “¿eso no es mala educación? General: “no no señorita se me salió”...)

Seguimiento

17, 18, 19, 20 enero 2003

Los medios y diversos sectores de la sociedad sancionan y repudian la violencia y el eructo como acto descortés.

(slogan de marcha de oposición: ¡Ni un eructo más!)

Los seguidores del presidente justifican y celebran el eructo y la violencia (canto en marcha oficialista: *Carlés, Carlés, ¡erúctales otra vez!*, el golpe de 1992 pasa ser “un golpe de opinión”)

Cierre

23-01-2003/ 11-02-2003

El presidente ratifica al general en su cargo.

El presidente condecora al general en reconocimiento a la labor patriótica efectuada.

(Graffiti: ¡Carlés General del Pueblo!)

En este macro-intercambio se combina el lenguaje verbal con otros lenguajes pero, a pesar de la complejidad que se crea en el seguimiento de los eventos, siempre es posible identificar los inicios y los cierres de los momentos conflictivos. El seguimiento que hicimos de este evento nos muestra cómo el general Carlés obtuvo más tarde el apodo de General Eructo, cómo fue atacado por opositores en un club, y cómo llegó a ser nombrado Gobernador de un estado. Los cierres de los macro-intercambios son fundamentales para la interpretación porque quien cierra tiene la potestad de decidir lo que es legítimo o no, válido o no, cortés o no para un grupo. En el caso del eructo, no se trata solamente de un problema de interpretar el acto como “falta de cultura o mala educación” o “irrespeto al código de ética” porque lo que está en el fondo es una estrategia política en la que la palabra ofensiva y la violencia son armas para lograr objetivos políticos (véase también Madriz, 2000).

Este macro-intercambio representa solamente una muestra de las variadas situaciones en las que se combinan las acciones verbales con las materiales en la interacción social y política. Lo que se debe destacar es que los textos y las acciones tienen efectos en las personas, especialmente en su forma de evaluar a los demás y a sí mismas.

1.8.2 Los efectos de la interacción política ofensiva en la ciudadanía

En el AID es importante analizar también lo que piensan los participantes en la interacción. Por eso, con el fin de averiguar de qué manera la agresión verbal ha influido en la cognición de las personas involucradas en la polarización política, he llevado a cabo varios estudios con el fin de evaluar el impacto de los insultos en la auto-estima y la identidad cultural (Bolívar, 2002a, 2002b, 2003a). Como resultado de una encuesta aplicada a 150 universitarios en momentos diferentes (después del 11 de abril de 2002 y después del referéndum en que Chávez fue ratificado en el poder en 2004) (véase Bolívar, 2005a, 2005d), se encontró

que los universitarios, de tres universidades venezolanas (Universidad Central de Venezuela, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, y Universidad Bolivariana de Venezuela) retenían en su mente una gran cantidad y variedad de insultos. Estos estudiantes pertenecían a cuatro grupos integrados por mujeres y hombres, a quienes no se les preguntó su afiliación política y sólo se les pidió que escribieran los insultos que recordaban de los intercambios entre gobierno y oposición, y oposición y gobierno. La calidad de esos insultos deja abierta muchas dudas sobre los efectos que ellos pueden tener para mantener la paz y la democracia en Venezuela. Se pueden resumir los hallazgos brevemente de la siguiente manera:

1. Entre 2002 y 2004 ingresaron al repertorio lingüístico de los venezolanos una gran cantidad de palabras y expresiones ofensivas (721);
2. Las palabras recordadas varían de grupo a grupo, pero de manera consistente hombres y mujeres coinciden en mencionar cuatro palabras usadas por el “oficialismo” contra la oposición: escuálidos, golpistas, oligarcas, fascistas, y tres palabras pronunciadas por la oposición contra el gobierno: asesinos, ladrones, comunistas.
3. Los patrones de recordación no son los mismos en todos los grupos encuestados, y hay evidencia para afirmar que los universitarios encuestados recuerdan mejor los insultos de los grupos con quienes se identifican más políticamente.
4. A medida que pasa el tiempo se fijan en las mentes diferentes insultos de acuerdo con los temas que se ventilan en la arena política, de modo que proliferan los insultos clasistas, racistas y sexistas, que no contribuyen a conseguir la deseada igualdad y erradicación de los grandes males que nos aquejan como país y región.

Las encuestas muestran que los efectos se sienten y quedan en la memoria, incluso después de mucho tiempo. Cuando examinamos en el texto social el valor textual de las palabras más recordadas (después del 11 de abril de 2002 y del 10 de agosto de 2004), encontramos que las que se atribuyen al gobierno han sido todas pronunciadas por el presidente en actos públicos. Las que se atribuyen a la oposición en contra del gobierno han sido pronunciadas por actores sociales y políticos, y repetidas en protestas callejeras, pero se diluyen por ser de tipo más general y difícil de atribuir a personalidades específicas. Según indican los datos, en términos cuantitativos, el gobierno ha recibido más insultos de los que ha dado pero, desde un punto de vista cualitativo, son los insultos del presidente los que más se graban en la memoria de hombres y mujeres. Ahora nos preguntamos, si la meta final es la paz, la igualdad entre mujeres y hombres, la búsqueda de un modelo donde impere la justicia, el respeto, la tolerancia. ¿Cómo se justifican las agresiones verbales y físicas para introducir cambios sociales que favorezcan a todos? ¿Cuál es la responsabilidad de un jefe de estado como iniciador de interacciones en el plano micro y macro? ¿Cuál es en realidad la identidad por la que se

está luchando en el "socialismo del siglo XXI"? ¿Cuál es la responsabilidad que todos tenemos para mantener el diálogo democrático?

CONCLUSIONES

En este recorrido hemos visto que el análisis interaccional del discurso se lleva a cabo entre dos grandes polos, uno concentrado en la descripción lingüística minuciosa de textos particulares y otro en los eventos sociales y políticos, con el apoyo fundamental de la evidencia lingüística. También hemos visto cómo en la investigación se mantiene un doble compromiso. Por un lado con la disciplina de la lingüística porque se aplican sus categorías de análisis al proceso social y, por otro, con la sociedad venezolana porque se intenta explicar los cambios políticos desde una posición comprometida con la democracia, con el diálogo respetuoso, con la tolerancia y la pluralidad de pensamiento (ver Bolívar y Kohn, 1999a y 1999b).

En lo teórico, la *evaluación* se revela como la categoría fundamental para el análisis porque evalúa quién habla, quién escribe y quién participa en interacciones complejas a lo largo del tiempo. También evalúan los políticos sobre lo que es mejor para nuestras vidas, y evalúan los gobernantes sobre el grado de libertad que tenemos para protestar por las injusticias. El intercambio se destaca como la unidad de análisis en el plano micro y en el plano social en el que los macro-intercambios permiten estudiar momentos cruciales o relevantes en el desarrollo de los eventos políticos, en los que es posible identificar a los iniciadores y seguidores de conflictos, así como a los que tienen la potestad de decidir en los cierres de los ciclos discursivos.

En lo metodológico, se destaca la variedad de procedimientos para la recolección de datos, desde escoger textos para explicar su funcionamiento interno a escoger textos a medida que se dan los acontecimientos en la interacción social. Cada investigador tendrá la posibilidad de decidir sobre la construcción de bases de datos, corpus y muestras según sus intereses y preguntas de investigación, sin perder de vista, al menos, tres aspectos clave: a) lo que se dice o contenido, b) lo que se hace, o los actos de habla y las estrategias discursivas para negociar los contenidos y las actitudes, y c) cómo se hace, o la estructura y organización que toman los textos en el curso de la interacción.

El análisis interaccional también llama la atención sobre el papel y función social de los participantes en la interacción pues se promueve el estudio de todos los sectores que participan en la construcción de realidades en la lucha por el poder, donde siempre está presente la construcción de la auto-estima, de la identidad cultural, y de la responsabilidad individual.

Sobre todo, el análisis interaccional coloca el énfasis en la necesidad de que los lingüistas, haciendo uso de las categorías que les proporciona su propia disciplina, se esfuercen por relacionar el estudio del lenguaje con el estudio y la inter-

pretación de los eventos sociales, y contribuir así a un mejor entendimiento de nuestra sociedad y poder hacer propuestas para el cambio hacia una sociedad más justa y tolerante. El análisis crítico tiene el compromiso de hacer tomar conciencia sobre la forma en que se construyen discursivamente las injusticias, las desigualdades, y el odio, pero también debe adelantar investigaciones para resolver estos males. Por eso, el análisis del discurso debe continuar con el trabajo multidisciplinario de colegas de la filosofía, la psicología, la historia, la literatura, la sociología, la educación, las artes, la antropología, la comunicación social, y otras áreas de las humanidades, para profundizar en las teorías, los métodos, y la creatividad en la investigación por el bien común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Muro, A. (2005). *Cortesía y descortesía*. Mérida: Consejo de Desarrollo Científico y tecnológico, Universidad de los Andes.
- Areba, A. L. (2000). *Un análisis descriptivo de las señales lingüísticas del cambio de turno en el texto escrito*. Trabajo de Grado de Maestría en Inglés. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Austin, J.L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.
- Bolívar, A. (1986). *Interaction through written text. A discourse analysis of newspaper editorials*. Tesis Doctoral. Universidad de Birmingham, Inglaterra.
- Bolívar, A. (1992). The Analysis of political discourse, with particular reference to the Venezuelan political dialogue. *English for Specific Purposes*, 11, 158-175.
- Bolívar, A. (1994a). The structure of newspaper editorials. En M. Coulthard (ed.). *Advances in written text analysis*, 276-294. London: Routledge.
- Bolívar, A. (1994b). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (1995). Una metodología para el análisis interaccional del texto escrito. *Boletín de Lingüística*, 9, 1-18.
- Bolívar, A. (1996). The discourse of British newspaper editorials. *LABSA Journal*, 1(1), 75-79.
- Bolívar, A. (1997a). La negociación de la evaluación en editoriales de periódicos. *Boletín de Filología* Universidad de Chile, Tomo XXXVI, 7-24.
- Bolívar, A. (1997b). El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos. *Episteme NS.*, 17(1-3), 23-45.
- Bolívar, A. y Kohn, C. (eds.). (1999a). *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, y Fondo Editorial. Tropykos.
- Bolívar, A. y Kohn, C. (1999b). Diálogo y participación: ¿Cuál diálogo? ¿Cuál participación? En A. Bolívar y C. Kohn (eds.). *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*, (103-115). Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, y Editorial Tropykos.

- Bolívar, A. (1999c). The linguistic pragmatics of political pronouns in Venezuelan Spanish. En J. Verschueren (ed.), *Language and Ideology*, Vol. 1, 56-69. Antwerp, Belgium: International Pragmatics Association.
- Bolívar, A. (1999d). Las metafunciones de la cláusula en español. *Lingua Americana*, 4, 48-66.
- Bolívar, A. (2001a). The negotiation of evaluation in written text. En M. Scott y G. Thompson (eds.), *Patterns of text. In honour of Michael Hoey*, 130-158. London: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2001b). Changes in Venezuelan political dialogue: the role of advertising during electoral campaigns. *Discourse & Society*, 2(1), 23-45.
- Bolívar, A. (2001c). El insulto como estrategia en el discurso político venezolano. *Oralia*, 4, 47-73.
- Bolívar, A. (2001c). El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 3(1), 103-134.
- Bolívar, A. (2001d). El acercamiento y el distanciamiento pronominal en el discurso político venezolano. *Boletín de Lingüística*, 16, 86-146.
- Bolívar, A. (2002a). La violencia verbal en la interacción política y sus efectos en la ciudadanía. Ponencia presentada en las *XI Jornadas Venezolanas de Psicología Social*. Caracas, Venezuela, 30 May 2002.
- Bolívar, A. (2002b). Violencia verbal, violencia física y polarización a través de los medios. En L. Molero y A. Franco (eds.), *El discurso político en las Ciencias Humanas y Sociales*, 125-136. Caracas: Fonacit.
- Bolívar, A. (2003a). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En D. Bravo (ed.), *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes*. Actas del primer Coloquio EDICE, CD Rom, 213-226. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bolívar, A. (2003b). Nuevos géneros discursivos en la política. En L. Berardi (ed.), *Análisis crítico del discurso. Perspectivas Latinoamericanas*, (101-130). Santiago de Chile: Frasis editores.
- Bolívar, A., Chumaceiro, I. y De Erlich, F. (2003). Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4(3), 121-151.
- Bolívar, A. y Álvarez, A. (2004). La cortesía verbal en Venezuela. En D. Bravo y A. Briz (eds.), *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, (169-179). Barcelona: Ariel.
- Bolívar, A. (2005a). Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. *Alla Review*, 18, 3-17.
- Bolívar, A. (2005b). El análisis crítico de la (des)cortesía. En D. Bravo (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, (273-297). Buenos Aires: Dunken.
- Bolívar, A. (2005c). The President and the Media. En A. Betten y M. Dannerer (eds.), *Dialogue Analysis IX. Dialogue in Literature and the media. Selected Papers from the 9th IADA Conference, Salzburg 2003*. Tübingen: Niemeyer p.p 215-226.
- Bolívar, A. (2005d). Universidad y cultura democrática. *Agenda Académica*, 12, 1-2, 111-120.
- Bolívar, A. y Grindsted, A. (2005d). Cognición en (inter)acción. La negociación de las creencias estereotipadas en el discurso intercultural. *Revista Núcleo*, 22, 61-82.
- Bolívar, A. (2005e). La descortesía en la dinámica social y política. En J. Murillo (ed.), *Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas. Actas del II Coloquio Internacional del Programa Edice*, (137-164). San José: Universidad de Costa Rica.
- Bravo, D. y Briz, A. (2004). *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de la cortesía en español*. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. (2004). Cortesía verbal codificada e interpretada en la conversación. En D. Bravo y A. Briz (eds.) (2004). *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de la cortesía en español*, (67-93). Barcelona: Ariel.
- Brown, P. y Levinson, S. C. (1987). *Politeness: some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. y Goodwin, Ch. (1997 [1992]) (eds.). *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Eggs, S. (1994). *An introduction to systemic functional linguistics*. London: Pinter Publishers.
- Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. y Wodak, R. (1997). Critical Discourse analysis. En van Dijk, T. A. (ed.), *Discourse Studies. A multidisciplinary Introduction*, Vol. 2. *Discourse as Social Interaction*, (259-284). London: Sage.
- Firth, J. R. (1951). Personality and language in society. *Sociological Review*, 42, 37-42.
- Firth, J. R. (1968). A synopsis of linguistic theory, 1930-55. En F. R. Palmer (ed.), *Selected papers of J.R. Firth*, (1952-59, 168-205). London: Longman.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. y Trew, T. (1979). *Language and control*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Halliday, M. A. K. (1967). Notes on transitivity and Theme in English. *Journal of Linguistics*, Part 1: 3(1), 179-215. Part 2: 3(1), 37-81. Part 2: 3, 199-244.
- Halliday, M. A. K. (1968). Notes on Transitivity and Theme in English. *Journal of Linguistics*, Part 3: 4(2), 179-215.
- Halliday, M. A. K. (1970). Functional Diversity in language, as seen from a consideration of Modality and Mood in English. *Foundations of Language*, 6(3), 322-361.
- Halliday, M. A. K. (1994 [1985]). *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.
- Haverkate, H. (1994). *La cortesía verbal*. Madrid: Gredos.
- Hoey, M. (1979). *Signalling in Discourse*. Discourse Analysis Monographs No. 6. University of Birmingham: English Language Research.
- Hoey, M. (1983). *On the Surface of Discourse*. London: Allen and Unwin.
- Hunston, S. (2000). Evaluation and the Planes of Discourse: Status and Value in Persuasive Texts. En S. Hunston y G. Thompson (eds.), *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse*, (176-207). Oxford: Oxford University Press.

- Hunston, S. y Thompson, G. (eds.) (2000). *Evaluation in Text. Authorial Stance and the Construction of Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Ilie, C. (2000). Unparliamentary language. Insults as cognitive forms of ideological confrontation. En R. Dirven, R. Frank, y C. Ilie (eds.). *Language and Ideology*, Vol II, *Descriptive Cognitive Approaches*, (235-263). Amsterdam: Johns Benjamins Publishing Company.
- Kress, G. y van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse. The modes and media of contemporary communication*. London: Arnold.
- Kress, G. y van Leeuwen, T. (2003). *Reading Images. The grammar of visual design*. London: Routledge.
- Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. En W. Labov. *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular*, (354-396). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff y Johnson (1980). *Metaphors we live by*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Lozada, M. (2003). El lenguaje de la red: el discurso del ciberciudadano. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4(3), 77-97.
- Madriz, M. F. (2000). Los demonios de Chávez (La violencia como estrategia discursiva). *Akademos*, 2, 2, 65-86.
- Martin, J. R. (2003). Cohesion and texture. En D. Schiffrin, D. Tannen y H. E. Hamilton (eds.). *The handbook of discourse analysis*, (35-53). Oxford: Blackwell Publishing.
- Martin Rojo, L. (2000). Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España. *Oralia*, 3, 113-148.
- Mathiesen, C. y Halliday, M. A. K. (1997). *Systemic functional grammar: a first step into the theory*. Sydney: Macquarie University (The Peng Chapter). [En línea: <http://minerva.ling.mq.edu.au7resource/VirtuallLibrary/Publications/sfgfirststep/SFG%20intro%20new.html>]
- Molero de Cabeza, L. (1999). Análisis de dos discursos del proceso electoral de 1998 bajo un enfoque semántico pragmático. En A. Bolívar y C. Kohn (eds.). *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*, (145-157). Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades, Universidad Central de Venezuela y Editorial Tropykos.
- Montero, M. (2003). Retórica amenazante y crisis de gobernabilidad en Venezuela 2002. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4(3), 37-56.
- Palmer, F. R. (ed.) (1968). *Selected papers of J. R. Firth, 1952-1959*. London: Longman.
- Sacks, H., Schegloff, E. y Jefferson, G. (1974). A simplest systematics for the organization in turn taking for conversation. *Language*, 50(4), 696-735.
- Sinclair, J. McH. and Coulthard, M. (1975). *Towards an analysis of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Sinclair, J. (1981). Planes of Discourse. En S. N. A Rizvi (ed). *The Two-Fold Voice: essays in Honour of Ramesh Mohan*, (70-89). Salzburg,. University of Salzburg.
- Sinclair, J. (2004). *Trust the text*. London: Routledge.
- Stubbs. M. (1996). *Text and corpus analysis: computer-assisted studies of language and culture*. Oxford: Blackwell.
- Tadros, A. (1985). *Prediction in text*. University of Birmingham. English Language Research.
- Tadros, A. (1994). Predictive categories in expository text. En M. Coulthard (ed.). *Advances in written text analysis*, (69-82). London: Routledge.
- Thompson, G. (1996). *Introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Titscher, S., Meyer, M., Wodak, R., y Vetter, E. (2001). *Methods of text and discourse analysis*. London: Sage.
- van Dijk, T. A. (1993). Principles of Discourse Analysis. *Discourse & Society*, 4(2), 249-283.
- van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- van Dijk, T. A. (1984). *Prejudice in discourse*. Amsterdam: Benjamins.
- Watts, R. J. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wilson, J. (1990). *Politically speaking*. Oxford, Cambridge: Basil Blackwell.
- Williamson, R. y de Diego, F. (2005). *Verbo e imagen en la telenovela mexicana*. New York, Ottawa: Legas.